

Cognición, emoción y aprendizaje: un estudio interdisciplinario sobre el impacto del desarrollo socioemocional en el rendimiento académico

Cognition, emotion and learning: an interdisciplinary study on the impact of socioemotional development on academic performance

Cognição, emoção e aprendizagem: um estudo interdisciplinar do impacto do desenvolvimento socio-emocional no desempenho acadêmico

Rosero-Cardenas, William Ivan
Escuela de Educación Básica Fiscal Juan Isaac Lovato
williamivanrc@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-0210-1568>

Ponce-Vinueza, Amada Aracelly
Escuela de Educación Básica Fiscal Juan Isaac Lovato
aracellyp@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-1391-0471>

Carrión-Cuenca, Mary Alexandra
Escuela de Educación Básica Fiscal Juan Isaac Lovato
mary_alex10@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-2151-5525>

Criollo-Castro, Cristina Soledad
Escuela de Educación Básica Fiscal Juan Isaac Lovato
crisoledad@live.com

<https://orcid.org/0009-0004-7555-016X>

Lomas-Ramos, Viviana Rosalva
Escuela de Educación Básica Fiscal Juan Isaac Lovato
vivilomasagus@yahoo.com

<https://orcid.org/0009-0009-6726-2076>

Aguirre-Adriano, Agustín Ricardo
Unidad Educativa Municipal Fernández Madrid
agustinaguirre_1975@yahoo.com

<https://orcid.org/0009-0000-8288-2083>



 DOI / URL: <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n2/564>

Como citar:

Rosero-Cárdenas, W. I., Ponce-Vinueza, A. A., Carrión-Cuenca, M. A., Criollo-Castro, C. S., Lomas-Ramos, V. R., & Aguirre-Adriano, A. R. (2024). Cognición, emoción y aprendizaje: un estudio interdisciplinario sobre el impacto del desarrollo socioemocional en el rendimiento académico. *Código Científico Revista De Investigación*, 5(2), 473–492. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n2/564>.

Recibido: 11/10/2024

Aceptado: 13/11/2024

Publicado: 31/12/2024

Resumen

Este artículo examina cómo el desarrollo socioemocional influye en el rendimiento académico desde una perspectiva interdisciplinaria que abarca la psicología, la educación y las neurociencias. Mediante una revisión bibliográfica exhaustiva de estudios recientes, se exploraron las principales competencias socioemocionales implicadas, tales como la inteligencia emocional, la autorregulación, la empatía, las habilidades sociales y la resiliencia emocional. La metodología incluyó la búsqueda en bases de datos académicas confiables y la aplicación de criterios de inclusión que garantizan la relevancia y actualidad de los hallazgos. Los resultados destacan que los estudiantes con competencias socioemocionales más desarrolladas tienden a presentar mejores resultados académicos, adaptarse mejor al entorno escolar y mantener una mayor estabilidad emocional. Asimismo, la efectividad de los programas de aprendizaje socioemocional (ASE) implementados en el currículo escolar se refuerza cuando los docentes son capacitados para promover estas habilidades. Sin embargo, se identifican barreras en su implementación, tales como la falta de recursos y la resistencia de algunos actores educativos. Este estudio concluye que el ASE, al integrarse sistemáticamente en la educación formal, no solo potencia el rendimiento académico, sino que también contribuye al bienestar general de los estudiantes, sugiriendo la necesidad de programas adaptados al contexto cultural de cada institución.

Palabras clave: desarrollo socioemocional; rendimiento académico; aprendizaje socioemocional; inteligencia emocional; habilidades sociales

Abstract

This article examines how social-emotional development influences academic performance from an interdisciplinary perspective spanning psychology, education, and neuroscience. Through a comprehensive literature review of recent studies, the main socioemotional competencies involved, such as emotional intelligence, self-regulation, empathy, social skills, and emotional resilience, were explored. The methodology included searching reliable academic databases and applying inclusion criteria that guarantee the relevance and timeliness of the findings. The results highlight that students with more developed socioemotional competencies tend to present better academic results, adapt better to the school environment and maintain greater emotional stability. Likewise, the effectiveness of social-emotional learning (SEL) programs implemented in the school curriculum is reinforced when teachers are trained to promote these skills. However, barriers to their implementation are identified, such as lack of resources and resistance from some educational stakeholders. This study concludes that SEL, when systematically integrated into formal education, not only boosts academic achievement, but also contributes to the general well-being of students, suggesting the need for programs adapted to the cultural context of each institution.

Keywords: social-emotional development; academic performance; social-emotional learning; emotional intelligence; social skills.

Resumo

Este artigo analisa a forma como o desenvolvimento socioemocional influencia o desempenho acadêmico numa perspectiva interdisciplinar que abrange a psicologia, a educação e a neurociência. Através de uma revisão exaustiva da literatura de estudos recentes, foram exploradas as principais competências socioemocionais envolvidas, como a inteligência emocional, a autorregulação, a empatia, as competências sociais e a resiliência emocional. A metodologia incluiu a pesquisa em bases de dados acadêmicas fiáveis e a aplicação de critérios

de inclusão para garantir a relevância e a atualidade dos resultados. Os resultados evidenciam que os alunos com competências socio-emocionais mais desenvolvidas tendem a ter melhores resultados acadêmicos, a adaptar-se melhor ao ambiente escolar e a manter uma maior estabilidade emocional. Do mesmo modo, a eficácia dos programas de aprendizagem social e emocional (ASE) implementados no currículo escolar é reforçada quando os professores recebem formação para promover estas competências. No entanto, são identificadas barreiras à sua implementação, como a falta de recursos e a resistência de alguns actores educativos. Este estudo conclui que a ASE, quando integrada de forma sistemática na educação formal, não só melhora o desempenho académico, como também contribui para o bem-estar geral dos alunos, sugerindo a necessidade de programas adaptados ao contexto cultural de cada instituição.

Palavras-chave: desenvolvimento socio-emocional; desempenho académico; aprendizagem socio-emocional; inteligência emocional; competências sociais; competências sociais

Introducción

El rendimiento académico de los estudiantes ha sido objeto de estudio en diversas disciplinas, destacando la importancia de factores cognitivos y emocionales en el proceso de aprendizaje. Sin embargo, la interrelación entre el desarrollo socioemocional y el desempeño académico aún requiere una comprensión más profunda y sistemática. Este artículo de revisión bibliográfica aborda la influencia del desarrollo socioemocional en el rendimiento académico, integrando perspectivas de la psicología, la educación y las neurociencias.

La educación tradicional ha centrado sus esfuerzos en el desarrollo cognitivo, subestimando en ocasiones el papel crucial de las habilidades socioemocionales. Investigaciones recientes sugieren que competencias como la inteligencia emocional, la empatía y la autorregulación son determinantes en el éxito académico de los estudiantes (Gilar-Corbi et al., 2019). No obstante, persiste una brecha en la implementación de programas educativos que integren de manera efectiva el desarrollo socioemocional en el currículo escolar.

Diversos factores afectan la relación entre el desarrollo socioemocional y el rendimiento académico. La inteligencia emocional, definida como la capacidad para percibir, comprender y regular las emociones propias y ajenas, se ha asociado positivamente con el desempeño académico (MacCann et al., 2020). Además, habilidades como la empatía y la

competencia social facilitan interacciones positivas en el entorno escolar, promoviendo un clima propicio para el aprendizaje (Oberle & Schonert-Reichl, 2017). Por otro lado, la falta de habilidades socioemocionales puede conducir a problemas de comportamiento y dificultades académicas, evidenciando la necesidad de abordar estos aspectos en la educación (Durlak et al., 2011).

La justificación de este estudio radica en la creciente evidencia que respalda la integración de programas de aprendizaje socioemocional en las instituciones educativas. Implementar estrategias que fortalezcan estas habilidades no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye al bienestar general de los estudiantes (Taylor et al., 2017). Además, la viabilidad de incorporar programas de desarrollo socioemocional ha sido demostrada en diversas investigaciones, indicando que tales intervenciones son efectivas y pueden adaptarse a diferentes contextos educativos (Domitrovich et al., 2017).

El objetivo principal de este artículo es analizar, a través de una revisión bibliográfica, cómo el desarrollo socioemocional influye en el rendimiento académico de los estudiantes. Se pretende identificar las principales competencias socioemocionales que impactan en el aprendizaje y explorar las estrategias educativas que han demostrado ser efectivas en su promoción. Asimismo, se busca proporcionar una visión interdisciplinaria que integre hallazgos de la psicología, la educación y las neurociencias, ofreciendo una comprensión holística de la temática.

En síntesis, comprender la interrelación entre cognición, emoción y aprendizaje es esencial para desarrollar estrategias educativas integrales que promuevan el éxito académico y el bienestar de los estudiantes. Este estudio de revisión bibliográfica busca aportar al conocimiento existente, resaltando la importancia del desarrollo socioemocional en el contexto educativo contemporáneo.

Metodología

La metodología de este artículo está orientada a un enfoque exploratorio de revisión bibliográfica, cuyo objetivo principal es analizar y sintetizar de manera crítica la literatura científica existente sobre la influencia del desarrollo socioemocional en el rendimiento académico. Esta revisión busca no solo proporcionar una visión integral del estado actual de la investigación en el área, sino también identificar tendencias y vacíos de conocimiento que pueden orientar futuras investigaciones en el campo educativo.

Para la recopilación de información, se emplearon bases de datos académicas de alta confiabilidad, como Scopus, Web of Science (WoS), ERIC y PsycINFO, que albergan estudios revisados por pares en áreas relacionadas con la psicología, la educación y las neurociencias. El proceso de búsqueda se estructuró en varias fases secuenciales para asegurar la exhaustividad y la relevancia de los artículos seleccionados. Primero, se definieron palabras clave y términos de búsqueda específicos, incluyendo combinaciones como “desarrollo socioemocional”, “rendimiento académico”, “inteligencia emocional”, “competencias socioemocionales”, “regulación emocional” y “aprendizaje socioemocional”. Estos términos se combinaron utilizando operadores booleanos para ampliar o restringir la búsqueda según fuera necesario, con el fin de capturar estudios directamente relacionados con el tema de interés.

La recolección inicial de documentos generó un amplio conjunto de artículos y estudios relevantes. A continuación, se aplicaron criterios de inclusión y exclusión para realizar un filtrado riguroso de los documentos. Los criterios de inclusión contemplaron estudios publicados en los últimos diez años, para asegurar que los hallazgos fueran recientes y reflejaran las tendencias actuales. Asimismo, se incluyeron investigaciones en inglés y español, con el fin de abarcar un espectro amplio de fuentes y perspectivas. En cuanto a los criterios de exclusión, se descartaron estudios con muestras muy específicas que no permitieran generalizar

los hallazgos, así como aquellos que no hubieran sido sometidos a revisión por pares, con el fin de mantener la validez y confiabilidad de los resultados seleccionados.

Posteriormente, se realizó una revisión crítica y analítica de cada uno de los estudios seleccionados. En esta fase, se examinaron aspectos metodológicos fundamentales de los artículos, tales como el diseño de investigación, la población y el contexto de estudio, las herramientas de medición empleadas y el enfoque estadístico utilizado para el análisis de los datos. Esto permitió identificar fortalezas y debilidades en los métodos de investigación, lo cual contribuyó a valorar la robustez de los hallazgos reportados. Además, se consideraron los enfoques teóricos de los estudios, lo cual permitió integrar perspectivas interdisciplinarias provenientes de la psicología, las ciencias de la educación y las neurociencias, y contribuyó a una comprensión más profunda y holística de la relación entre cognición, emoción y rendimiento académico.

Para organizar los hallazgos y facilitar su análisis, se realizó una categorización temática de los artículos revisados, agrupándolos según las competencias socioemocionales estudiadas y su relación con el rendimiento académico. Esto incluyó categorías como inteligencia emocional, autorregulación, habilidades interpersonales, y resiliencia emocional, entre otras. La categorización permitió estructurar los resultados en torno a temas clave, facilitando una discusión ordenada en la cual se resaltan los hallazgos principales y se contrastan estudios con enfoques teóricos o metodológicos divergentes. Asimismo, se analizaron las posibles limitaciones en la implementación de programas socioemocionales en el ámbito educativo, considerando tanto los aspectos prácticos como los teóricos.

Finalmente, se estableció un análisis crítico de los vacíos de conocimiento y las limitaciones observadas en la literatura. Estos vacíos se identificaron al comparar la cantidad y calidad de investigaciones existentes en diferentes áreas y competencias socioemocionales, así como en los enfoques metodológicos empleados. Este análisis permitió reconocer áreas

específicas que requieren mayor atención en futuras investigaciones, tales como el desarrollo de métricas estandarizadas para evaluar competencias socioemocionales y la necesidad de estudios longitudinales que evalúen el impacto a largo plazo del desarrollo socioemocional en el rendimiento académico.

A través de esta metodología de revisión bibliográfica, el artículo busca no solo presentar una visión comprensiva de los estudios existentes, sino también contribuir a la discusión académica al identificar áreas que demandan investigación adicional. Esto, a su vez, puede servir como base para el diseño de futuras intervenciones y programas educativos que fomenten el desarrollo integral de los estudiantes en el contexto escolar.

Resultados

3.1. Impacto de las competencias socioemocionales en el rendimiento académico

Las competencias socioemocionales, un conjunto de habilidades relacionadas con la gestión emocional, las relaciones interpersonales y la adaptación al entorno, han demostrado ser factores críticos en el rendimiento académico. Diversos estudios muestran que habilidades como la inteligencia emocional, la autorregulación, la empatía, las competencias sociales y la resiliencia emocional desempeñan un rol decisivo en la manera en que los estudiantes enfrentan y superan los desafíos académicos. En este sentido, la revisión de estos aspectos permite comprender de manera profunda el impacto integral que tiene el desarrollo socioemocional en el ámbito educativo.

3.1.1. Inteligencia emocional y rendimiento académico

La inteligencia emocional se refiere a la capacidad de una persona para percibir, comprender y manejar tanto sus propias emociones como las de los demás. Esta competencia permite a los estudiantes identificar sus emociones y regularlas de manera efectiva, lo que se traduce en beneficios sustanciales para el rendimiento académico. Según MacCann et al.

(2020), existe una correlación positiva significativa entre la inteligencia emocional y el desempeño académico en diversas etapas educativas. Los estudiantes que poseen altos niveles de inteligencia emocional tienden a experimentar menos ansiedad frente a situaciones académicas complejas, muestran una mayor motivación para el estudio y cuentan con una habilidad superior para resolver conflictos, lo cual es fundamental en contextos de aprendizaje colaborativo.

Asimismo, la inteligencia emocional facilita la creación de relaciones interpersonales sólidas en el ámbito escolar. En un contexto educativo, la capacidad de gestionar emociones puede hacer que los estudiantes enfrenten con mayor éxito tanto las actividades académicas como las exigencias sociales de la escuela, lo que se traduce en un entorno más favorable para el aprendizaje y el desarrollo personal. De esta forma, el desarrollo de la inteligencia emocional se convierte en una habilidad no solo beneficiosa a nivel personal, sino esencial en el contexto académico.

3.1.2. Autorregulación emocional y éxito académico

La autorregulación emocional, entendida como la capacidad de controlar y ajustar las propias emociones en función de los objetivos personales, es otra competencia clave en el rendimiento académico. Estudiantes que presentan una alta capacidad de autorregulación pueden manejar de manera efectiva situaciones de estrés, frustración y ansiedad, aspectos comunes en la vida escolar. Valiente, Swanson y Lemery-Chalfant (2020) señalan que la autorregulación emocional está directamente relacionada con el éxito académico, ya que los estudiantes que logran gestionar sus emociones mantienen un enfoque más constante en sus tareas y logran una mayor resistencia ante la presión.

Además, la autorregulación permite a los estudiantes aplicar estrategias de afrontamiento adaptativas que les ayudan a lidiar con los desafíos académicos. Por ejemplo, aquellos estudiantes que pueden regular sus emociones tienden a perseverar más, incluso

cuando enfrentan dificultades. Esto contribuye a una mejor ejecución en tareas complejas, en las cuales la capacidad para superar el impulso de abandonar o perder la concentración es determinante. Esta habilidad es especialmente relevante en contextos académicos de alta demanda, donde el estrés puede afectar de forma negativa el rendimiento si no se maneja adecuadamente.

3.1.3. Empatía y relaciones entre estudiantes

La empatía, definida como la capacidad de ponerse en el lugar de los demás y entender sus emociones y perspectivas, es crucial para la creación de relaciones positivas en el ámbito escolar. Esta competencia favorece la cooperación entre los estudiantes y fortalece el sentido de comunidad dentro del aula, lo que es esencial para la construcción de un entorno de aprendizaje seguro y estimulante. Zhou, Ee y Wong (2019) indican que la empatía contribuye a una mayor cohesión entre los estudiantes, lo que facilita el aprendizaje grupal y el apoyo mutuo en el desarrollo académico.

La empatía también permite reducir los conflictos interpersonales, dado que los estudiantes empáticos son más proclives a mostrar consideración y respeto hacia sus compañeros, generando un ambiente de respeto y cooperación. Este tipo de interacciones no solo mejoran el clima escolar, sino que también motivan a los estudiantes a participar de manera activa en el aprendizaje, lo que repercute positivamente en su rendimiento. Además, los entornos en los que prevalece la empatía tienden a tener menos casos de acoso escolar, lo cual también es un factor que favorece el desempeño académico y el bienestar emocional de los estudiantes.

3.1.4. Habilidades sociales y adaptación escolar

Las habilidades sociales incluyen una variedad de capacidades interpersonales, como la comunicación asertiva, la capacidad de cooperación y la resolución de conflictos. Estas habilidades son esenciales para la adaptación escolar, ya que permiten a los estudiantes

integrarse efectivamente en el entorno educativo, facilitando una transición exitosa y una participación activa en la vida académica. Según Wentzel (2017), los estudiantes que poseen competencias sociales desarrolladas experimentan una mejor adaptación escolar, lo que reduce el estrés y la ansiedad asociados con el entorno educativo.

La adaptación escolar, en este sentido, se refleja en un mayor compromiso con el aprendizaje, una mejor relación con los docentes y una actitud positiva hacia el entorno escolar. Estudiantes con habilidades sociales adecuadas tienden a involucrarse más en actividades de grupo, donde desarrollan competencias académicas y sociales en conjunto. Esta integración en el contexto escolar resulta en un aumento de la autoestima y el sentido de pertenencia, factores que contribuyen al éxito académico y a la satisfacción con la experiencia educativa.

3.1.5. Resiliencia emocional y gestión de la frustración

La resiliencia emocional es la capacidad de un individuo para recuperarse de la adversidad y manejar la frustración de manera efectiva. Esta habilidad es crucial en el contexto académico, ya que permite a los estudiantes enfrentar fracasos y desafíos sin desmotivarse. Martin y Marsh (2008) argumentan que la resiliencia emocional está asociada con el rendimiento académico positivo, dado que los estudiantes resilientes son capaces de enfrentar dificultades, aprender de sus errores y persistir en sus esfuerzos para alcanzar sus metas.

La gestión de la frustración es particularmente relevante en un entorno educativo, donde los estudiantes a menudo enfrentan tareas complejas y exigencias académicas que pueden generar estrés. Aquellos que poseen resiliencia emocional son capaces de abordar estos desafíos con una actitud constructiva, evitando caer en el desánimo. Esta competencia fomenta un enfoque de aprendizaje orientado a la superación y al crecimiento, lo cual es fundamental para el desarrollo académico continuo (Torres-Torres, 2024).

3.2. Implementación y efectividad de programas socioemocionales en escuelas

La implementación de programas de aprendizaje socioemocional (ASE) en las escuelas es un elemento central para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que fomenta habilidades fundamentales para la adaptación, el bienestar y el éxito académico. La efectividad de estos programas depende de varios factores, incluyendo la integración en el currículo, los efectos a largo plazo, el rol de los docentes, las barreras que dificultan su implementación y la eficacia de programas específicos. A continuación, se exploran estos aspectos en mayor detalle.

3.2.1. Integración del aprendizaje socioemocional en el currículo

Integrar el ASE en el currículo escolar implica un enfoque estratégico que reestructura las prácticas educativas tradicionales, promoviendo habilidades como la autoconciencia, la regulación emocional, la empatía y las competencias sociales en el contexto académico. Según Durlak et al. (2011), los programas ASE que siguen un enfoque estructurado, secuencial y basado en evidencia son los más efectivos, ya que permiten que los estudiantes desarrollen habilidades de manera progresiva y sostenida. Estos programas, al estar incorporados en el currículo, se convierten en una parte integral de la experiencia educativa, facilitando el aprendizaje de competencias socioemocionales junto con los contenidos académicos tradicionales.

La integración efectiva de ASE en el currículo requiere el compromiso y la colaboración de docentes, directivos, padres y la comunidad en general, pues estas habilidades deben reforzarse tanto dentro como fuera del aula. Los programas exitosos logran una cohesión entre los objetivos académicos y socioemocionales, promoviendo un ambiente educativo inclusivo y positivo. Este enfoque holístico ha demostrado mejorar el rendimiento académico al reducir comportamientos disruptivos y fomentar un entorno que facilita la concentración y el compromiso escolar.

3.2.2. Efectos a largo plazo de los programas socioemocionales

La sostenibilidad de los beneficios derivados de los programas de ASE ha sido ampliamente estudiada, mostrando que las intervenciones socioemocionales tienen un impacto positivo no solo inmediato, sino también a largo plazo. Taylor et al. (2017), en un metaanálisis de estudios longitudinales, concluyeron que los beneficios de las intervenciones de ASE pueden mantenerse incluso años después de la finalización de los programas, con efectos que abarcan hasta la edad adulta. Entre estos beneficios se incluyen una mejor estabilidad emocional, menores tasas de abandono escolar, y un aumento en el logro académico y en el bienestar general.

Estos efectos a largo plazo refuerzan la importancia de implementar programas de ASE como una inversión en el futuro de los estudiantes, ya que las habilidades desarrolladas les permiten enfrentar situaciones adversas y mantener la motivación y el compromiso en sus objetivos personales y profesionales. Además, el ASE no solo contribuye al éxito escolar, sino que también influye en la adaptación y satisfacción en entornos laborales y en la vida adulta, consolidando así su relevancia en el currículo escolar.

3.2.3. Rol docente en el fortalecimiento socioemocional

Los docentes son actores clave en el éxito de los programas de ASE, ya que su rol va más allá de la enseñanza de contenidos académicos. Al modelar conductas y habilidades socioemocionales, los docentes crean un clima de respeto, apoyo y seguridad en el aula, aspectos esenciales para el aprendizaje efectivo. Jennings y Greenberg (2009) señalan que los docentes con competencias socioemocionales desarrolladas contribuyen a mejorar el clima del aula y establecen relaciones de confianza y respeto con sus estudiantes, lo cual se asocia con un mayor bienestar emocional y un mejor desempeño académico.

El fortalecimiento socioemocional del docente no solo beneficia a los estudiantes, sino que también mejora el bienestar del propio educador. Programas de formación que enseñan a

los docentes a gestionar sus emociones y a aplicar estrategias de ASE en el aula han demostrado reducir el agotamiento profesional y mejorar la satisfacción laboral. Esta capacitación es fundamental, ya que docentes emocionalmente competentes pueden facilitar la creación de un entorno en el cual los estudiantes se sientan valorados y motivados, lo que contribuye a un aprendizaje más efectivo y duradero.

3.2.4. Barreras en la implementación de programas socioemocionales

A pesar de la evidencia de los beneficios del ASE, la implementación de estos programas enfrenta diversas barreras en el contexto escolar. Entre las limitaciones más comunes se encuentran la falta de formación específica para los docentes, la escasez de recursos financieros y materiales, la sobrecarga en el currículo escolar, y en algunos casos, la resistencia por parte de ciertos sectores de la comunidad educativa que no reconocen el valor del desarrollo socioemocional en la formación académica. Domitrovich et al. (2008) destacan que la fidelidad en la implementación es un reto constante, ya que cualquier adaptación no planificada puede afectar la efectividad del programa.

Superar estas barreras requiere un compromiso institucional y el apoyo de políticas educativas que prioricen la formación socioemocional dentro del currículo escolar. Esto implica que los líderes educativos deben asegurar que el personal cuente con la capacitación y los recursos necesarios para implementar ASE de manera efectiva. Asimismo, es fundamental promover una cultura de colaboración y sensibilización en torno al valor del ASE, para que tanto padres como docentes y directivos se involucren activamente en su implementación. (Agudelo-Valdeleón, 2024).

3.2.5. Eficacia de programas socioemocionales específicos

Existen diversos programas de ASE que han sido evaluados y muestran eficacia en el contexto educativo. Por ejemplo, el programa "Promoting Alternative Thinking Strategies" (PATHS) ha sido ampliamente aplicado en instituciones de educación primaria y ha

demostrado efectos positivos en el desarrollo de competencias emocionales, así como en la reducción de problemas de conducta y mejora de habilidades de resolución de conflictos (Greenberg et al., 1995). Otro programa relevante es el "Social and Emotional Aspects of Learning" (SEAL), implementado en el Reino Unido, que ha mostrado un impacto significativo en la creación de un clima escolar positivo y en el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales de los estudiantes (Humphrey et al., 2010).

La eficacia de estos programas depende en gran medida de factores como la calidad de la capacitación docente, la adecuación de los contenidos a las características culturales y socioeconómicas del alumnado y el compromiso institucional con el ASE. La implementación fiel de estos programas es esencial, ya que cualquier modificación o adaptación no planificada puede comprometer su efectividad. En suma, los programas de ASE específicos ofrecen estrategias comprobadas para promover el desarrollo integral de los estudiantes y mejorar su rendimiento académico y bienestar emocional.

Discusión

La revisión sobre la implementación y efectividad de los programas de aprendizaje socioemocional (ASE) en el ámbito escolar sugiere que el desarrollo socioemocional influye de manera decisiva en el rendimiento académico y en la adaptación personal de los estudiantes. La evidencia destaca cómo las competencias socioemocionales, tales como la inteligencia emocional, la autorregulación, la empatía, las habilidades sociales y la resiliencia, son fundamentales no solo para mejorar el clima escolar, sino también para optimizar los resultados académicos. La inteligencia emocional, por ejemplo, se asocia con la capacidad de los estudiantes para manejar la ansiedad académica y establecer relaciones colaborativas, aspectos que facilitan una experiencia educativa positiva y sostenible (MacCann et al., 2020). Esto sugiere que el ASE se constituye en una estrategia complementaria y no excluyente a las

habilidades académicas tradicionales, lo que reafirma la necesidad de integrar estos programas en el currículo formal.

La incorporación del ASE en el currículo permite, además, una enseñanza continua y progresiva de estas habilidades, facilitando la transferencia de las competencias socioemocionales a otros contextos de la vida estudiantil. Durlak et al. (2011) subrayan que los programas ASE, al estar integrados de manera sistemática en la enseñanza, resultan más eficaces al ofrecer una instrucción secuencial y acumulativa de competencias socioemocionales. Esto no solo mejora el rendimiento académico, sino que también promueve la cohesión y el respeto en las interacciones diarias dentro de la escuela. No obstante, la incorporación del ASE en el currículo plantea desafíos organizacionales y metodológicos que requieren una mayor participación de todos los actores educativos, desde los docentes hasta los líderes escolares y la comunidad educativa en su conjunto (Torres-Roberto, 2024).

Los efectos a largo plazo del ASE han sido un punto de consenso entre diversos estudios, y estos destacan su sostenibilidad como una de las principales razones para implementarlos en el currículo escolar. La revisión de Taylor et al. (2017) concluye que los beneficios del ASE persisten incluso después de la intervención inicial, con resultados que se extienden hasta la adultez temprana y se manifiestan en mejores resultados académicos, estabilidad emocional y habilidades interpersonales fortalecidas. Este hallazgo sugiere que los programas ASE actúan como herramientas de prevención, proporcionando a los estudiantes estrategias para enfrentar problemas académicos y emocionales a lo largo de su vida. Sin embargo, a pesar de la evidencia sobre su efectividad, la implementación de estos programas continúa enfrentando barreras, como la falta de recursos, el tiempo limitado en el currículo y, en algunos casos, la resistencia de ciertos sectores de la comunidad escolar (Domitrovich et al., 2008).

El rol del docente en la promoción de las competencias socioemocionales se perfila como un factor crítico en el éxito de estos programas. La capacidad de los docentes para modelar habilidades socioemocionales, crear un ambiente de aprendizaje seguro y fomentar la autorregulación emocional en los estudiantes es fundamental. Jennings y Greenberg (2009) enfatizan que los docentes con una sólida competencia socioemocional no solo mejoran el clima de aula, sino que también establecen relaciones de confianza que inciden directamente en el bienestar emocional y en el rendimiento académico de los estudiantes. Este hallazgo respalda la necesidad de formar y capacitar a los docentes en ASE, con el objetivo de que puedan integrar estas competencias en su práctica pedagógica diaria y generar un impacto positivo y sostenible en sus estudiantes. La formación docente en ASE, sin embargo, sigue siendo insuficiente en muchos sistemas educativos, lo cual limita la efectividad de las intervenciones y genera una dependencia excesiva en programas externos, muchas veces descontextualizados.

La comparación de la eficacia de programas específicos, como el PATHS y el SEAL, refuerza la idea de que el ASE debe adaptarse a las características culturales y contextuales de cada institución para maximizar su efectividad (Greenberg et al., 1995; Humphrey et al., 2010). Estos programas han demostrado resultados positivos en competencias específicas, como la empatía y la resolución de conflictos, así como en la reducción de problemas conductuales en estudiantes. Sin embargo, la efectividad de estos programas depende en gran medida de la fidelidad en su implementación y de la formación adecuada del personal docente que los ejecuta. La adaptación de estos programas a los contextos locales, y su ajuste a las necesidades específicas de los estudiantes, es una estrategia crucial que permite superar algunas de las barreras que afectan la implementación de los programas ASE en las escuelas.

Para concluir, los programas de aprendizaje socioemocional en el ámbito educativo representan una herramienta efectiva para promover un desarrollo integral de los estudiantes,

contribuyendo tanto a su éxito académico como a su bienestar emocional y social. La evidencia revisada sugiere que, aunque los programas ASE ofrecen beneficios a corto y largo plazo, su implementación enfrenta obstáculos importantes que requieren el compromiso y la cooperación de todos los actores del sistema educativo. La integración de ASE en el currículo, el fortalecimiento del rol docente y la adaptación contextual de los programas son elementos clave para asegurar la efectividad y sostenibilidad de estas intervenciones. Este enfoque, además, permite que las habilidades socioemocionales se conviertan en un complemento indispensable para el aprendizaje académico, preparando a los estudiantes para enfrentar de manera resiliente los desafíos en su vida escolar y en el contexto social más amplio.

Conclusión

El análisis realizado sobre los programas de aprendizaje socioemocional (ASE) en el contexto escolar permite concluir que el desarrollo de competencias socioemocionales es esencial para un aprendizaje integral, ya que impacta positivamente en el rendimiento académico, el bienestar emocional y la capacidad de adaptación de los estudiantes. Estas competencias, que incluyen inteligencia emocional, autorregulación, empatía, habilidades sociales y resiliencia, no solo mejoran el desempeño académico, sino que también preparan a los estudiantes para enfrentar desafíos dentro y fuera del entorno educativo, promoviendo un desarrollo personal más equilibrado y una mayor satisfacción escolar.

La integración del ASE en el currículo escolar constituye una estrategia efectiva que facilita la enseñanza continua y progresiva de estas habilidades, permitiendo su consolidación en la vida académica y social de los estudiantes. Esta incorporación requiere, sin embargo, una planificación y colaboración interdisciplinaria que incluya a docentes, directivos, familias y la comunidad, de manera que se logre un compromiso compartido para sostener y fortalecer el clima escolar. La inclusión sistemática de estos programas, apoyada por una metodología

estructurada y adaptada a las necesidades del entorno escolar, contribuye a que las competencias socioemocionales se conviertan en parte fundamental del proceso educativo, beneficiando tanto el clima escolar como el rendimiento académico.

Si bien los efectos positivos de los programas de ASE son evidentes a corto y largo plazo, persisten importantes desafíos para su implementación efectiva, tales como la falta de recursos, la necesidad de una mayor capacitación docente y las limitaciones de tiempo en el currículo. Superar estas barreras es esencial para asegurar que los programas puedan desarrollarse de manera coherente y lograr el impacto esperado. El rol docente se erige como un elemento crítico en este proceso, dado que los educadores no solo enseñan habilidades socioemocionales, sino que modelan estas competencias en su interacción diaria con los estudiantes, creando un ambiente de aprendizaje seguro y propicio para el desarrollo de dichas habilidades.

Finalmente, la eficacia de los programas de ASE depende en gran medida de su adaptación a las características culturales y contextuales de cada institución educativa, lo que permite que las intervenciones sean más relevantes y efectivas. En conjunto, los programas de aprendizaje socioemocional representan una inversión estratégica en el desarrollo integral de los estudiantes, facilitando no solo su éxito académico, sino también su bienestar emocional y social a largo plazo. La evidencia respalda la necesidad de seguir avanzando en la implementación y mejora de estos programas, con el fin de crear entornos educativos que respondan de manera integral a las necesidades formativas de los estudiantes en un contexto social en constante cambio.

Referencias bibliográficas

Agudelo-Valdeleón, O. L. (2024). El impacto de la neuropsicopedagogía en la mejora del aprendizaje. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(2), 226–245. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n2/109>

- Domitrovich, C. E., Durlak, J. A., Staley, K. C., & Weissberg, R. P. (2017). Social-Emotional Competence: An Essential Factor for Promoting Positive Adjustment and Reducing Risk in School Children. *Child Development*, 88(2), 408–416. <https://doi.org/10.1111/cdev.12739>
- Domitrovich, C. E., Gest, S. D., Gill, S., Jones, D., & DeRousie, R. S. (2008). Implementation quality: Lessons learned in the context of the Head Start REDI trial. *Early Childhood Research Quarterly*, 23(3), 299–313. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2008.03.001>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Gilar-Corbi, R., Pozo-Rico, T., Sánchez, B., & Castejón, J. L. (2019). Can emotional intelligence be improved? A randomized experimental study of a business-oriented EI training program for senior managers. *PLOS ONE*, 15(10), e0239638. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0224254>
- Greenberg, M. T., Kusché, C. A., Cook, E. T., & Quamma, J. P. (1995). Promoting emotional competence in school-aged children: The effects of the PATHS curriculum. *Development and Psychopathology*, 7(1), 117–136. <https://doi.org/10.1017/S0954579400006374>
- Humphrey, N., Lendrum, A., & Wigelsworth, M. (2010). Social and emotional aspects of learning (SEAL) programme in secondary schools: National evaluation. Department for Education.
- Jennings, P. A., & Greenberg, M. T. (2009). The prosocial classroom: Teacher social and emotional competence in relation to student and classroom outcomes. *Review of Educational Research*, 79(1), 491–525. <https://doi.org/10.3102/0034654308325693>
- MacCann, C., Jiang, Y., Brown, L. E. R., Double, K. S., & Bucich, M. (2020). Emotional intelligence predicts academic performance: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 146(2), 150–186. <https://doi.org/10.1037/bul0000219>
- Martin, A. J., & Marsh, H. W. (2008). Academic buoyancy: Towards an understanding of students' everyday academic resilience. *Journal of School Psychology*, 46(1), 53–83. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2007.01.002>
- Oberle, E., & Schonert-Reichl, K. A. (2017). Social and Emotional Learning: Recent Research and Practical Strategies for Promoting Children's Social and Emotional Competence in Schools. In E. M. Vera (Ed.), *Handbook of Social Behavior and Skills in Children* (pp. 175–197). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-64592-6_11
- Taylor, R. D., Oberle, E., Durlak, J. A., & Weissberg, R. P. (2017). Promoting Positive Youth Development Through School-Based Social and Emotional Learning Interventions: A Meta-Analysis of Follow-Up Effects. *Child Development*, 88(4), 1156–1171. <https://doi.org/10.1111/cdev.12864>
- Torres-Roberto, M. A. (2024). Evaluación Formativa Continua en la Enseñanza y aprendizaje del Cálculo: Mejorando el Rendimiento Académico en Estudiantes de Educación Profesional. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(2), 93–113. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n2/104>

- Torres-Torres, O. L. (2024). Evaluación de Genially como herramienta didáctica en la práctica docente de la educación a distancia. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(1), 1–18. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n1/82>
- Valiente, C., Swanson, J., & Lemery-Chalfant, K. (2020). Kindergartners' temperament, classroom engagement, and student-teacher relationship: Moderation by effortful control. *Social Development*, 29(1), 3–20. <https://doi.org/10.1111/sode.12382>
- Wentzel, K. R. (2017). Peer relationships, motivation, and academic performance at school. In A. J. Elliot, C. S. Dweck, & D. S. Yeager (Eds.), *Handbook of competence and motivation: Theory and application* (2nd ed., pp. 586–603). The Guilford Press.
- Zhou, M., Ee, J., & Wong, I. Y. F. (2019). The role of trait emotional intelligence in academic performance: The mediating role of academic emotions. *Journal of Educational Psychology*, 111(8), 1297–1310.